

LV. Comedia llamada de Los engañados.

Lope de Rueda, 1567.

Las cuatro comedias y dos coloquios
pastoriles.

Editor original Joan Mey, Valencia.

Edición de Alfredo Hermenegildo.

Editorial Cátedra.

Madrid, 2001.

ARGUMENTO DEL AUTOR

Si nos prestáis atención, generoso auditorio, oirán un veríssimo y no menos agradable acontecimiento que, onze o doze años después que Roma fue saqueada, aconteció con Verginio, ciudadano d'ella. Fue, pues, el caso que, habiendo este Verginio perdido gran suma de bienes y hacienda en el saco y juntamente un hijo de edad de seis años, con Lelia, su hija, nascidos los dos de un mismo parto, se vino a vivir aquí a Módena, la cual ciudad representa este teatro, a do Lauro, gentilhombre, de Lelia se enamora. Verginio, por hazer cierto camino a Roma, a su hija en un monesterio deposita. Vuelto, Gerardo, familiar y amigo suyo, dotándola con gran suma de dineros, a Lelia por muger se la pide y el padre se la concede. Lelia, sabiendo en el monesterio que, por la ausencia suya, su querido Lauro de Clavela, hija de Gerardo, anda enamorado, en hábitos de hombre determina salirse y, llamándose Fabio, con su amante por paje se deposita. Aquí cesso, señores, dexando de contar cómo el hijo perdido en Roma, llamado Fabricio, llega a este pueblo y, por ser tan semejante a Lelia, su hermana, los engaños que sobre ello suceden. Sé que se holgarán en extremo vuessas mercedes, si están atentos. Y queden con Dios. Et valete.

SCENA PRIMERA

INTERLOCUTORES: VERGINIO, padre de Lelia.—GERARDO, padre de Clavela.—PAJARES, simple.—MARCELO, amo de Lelia

GERARDO

¿Paréscete, Verginio, ser tiempo de darse conclusión en aquel concierto que ya otras vezes tú y yo hemos comença[do] a texer?

VERGINIO

Señor Gerardo, no tengas pensamiento que esté yo con menos congoxa que tú podrás tener por no haber dado fin en un negocio que para cada uno de los dos tan desseado tenemos; mas no debes maravillarte, pues sabes que mi ausencia no ha dado lu[gar] a que con más brevedad se efetuasse.

GERARDO

Mira, señor Verginio. Si, como yo he muchas vezes imaginado, no te hallas a tiempo ni con dineros para comprar atavíos a tu hija o para otras cosas que a este efeto conviene, dímelo, que de los que yo tuviere, te prestaré de muy buena voluntad.

VERGINIO

Yo te lo agradezco, aunque por agora no faltan, señor.

GERARDO

Créolo en verdad, pero dime, de gracia: ¿sabes si tu hija Lelia está en el monesterio?

VERGINIO

¿Guárdenos Dios, señor! Pues, ¿adónde había de estar, habiéndola yo dexado por mi propia mano en compañía de otra prima mía que en el mismo monesterio ha hecho profesión? Mas dime, señor, ¿a qué efecto me lo preguntas?

GERARDO

No creas, señor, que lo pregunto sin causa.

VERGINIO

¿Cómo?

GERARDO

Yo, señor, te lo diré. Has de saber que, mediante el tiempo de tu ausencia, yo envié dissimuladamente a saber d'essas señoras monjas si tu hija estaba en el monesterio, lo cual he sabido por cosa muy cierta que no está allá dentro, sino que anda acá fuera.

VERGINIO

Pues ten entendido, señor Gerardo, que, si esso han dicho las monjas, no es sino por hazer a mi hija que profesasse, porque assí las unas como las otras he sabido yo que le han cobrado grandíssima afición.

GERARDO

Bien lo creo.

PAJARES

¿Cuál volver? ¡Juro al cielo de Dios allá no vuelva, aunque me lo manden y sopriquen saludadores a pies descalços y aunque vengan en cueros!

MARCELO

Aguardad, doñ'asno, que yo os haré dezir de no cuando os mandaren la cosa.

PAJARES

¿Asno? ¿Parésceos bien cuál habéis parado la caña con que la otra hazía la cama? Agora hará la cama con los dedos.

VERGINIO

¿Qué's aquesto, Pajares? ¿Cómo sales ansí? ¿Qué ropas son essas?

PAJARES

Las basquinas de la señora Lelia.

VERGINIO

¿Quién te las vistió?

PAJARES

Yo me las vestí.

VERGINIO

¿Para qué?

PAJARES

Estásse lavando mi sayo.

VERGINIO

¿Para qué se lava tu sayo?

PAJARES

Embarréme anoche.

VERGINIO

¿Adónde?

PAJARES

En el soterraño.

VERGINIO

¿Cómo?

PAJARES

Caí. ¿Hay más, son que caí?

VERGINIO

Cayó el asno, cayó.

PAJARES

Yo caí, yo, que hombre soy yo para caer cincuenta vezes muy mejor que vos.

VERGINIO

Ora no hay quien te entienda.

PAJARES

¿Diz que no hay quien me entienda? Espere vuessa merced, que yo le cogeré a las palabras. ¿Qué está a la entrada de la escalera junto al soterraño, al rincón?

VERGINIO

Ya, ya te entiendo.

PAJARES

Pues ahí, mal punto, caí, hablando con reverencia, y casi medio de boca.

VERGINIO

Pues, ¿cómo dezías que te habías embarrado?

PAJARES

Pues díxelo por afeitar el vocabro, que mejor dixera encer[...]ado o alquitrado, que no embarrado.

VERGINIO

Mas, ¡qué bueno estarías para retratar!

PAJARES

Yo le diré a vuessa mercé qué tal, que me dezían que parecía calabaza en conserva o milanazo con liga.

VERGINIO

Y agora, ¿por qué reñíades? Dezíme, ¿Marcelo?

PAJARES

Porque quería el señor amo con todo su seso que le fuesse yo acompañando de calle en calle hecho marigalleta.

GERARDO

¿No era razón?

PAJARES

No en verdad, señor desposado.

VERGINIO

Pues amo, ¿dónde queríades ir?

MARCELO

Señor, quería llegarme a Sancta Bárbara por aquella moça y roguéle a este asno que, pues estaba así, se reboçasse y tomasse un manto porque me fuesse acompañando y traxesse no sé qué baratijas que Lelia tiene en el monesterio. Y porque se lo mandé, nos ha querido hundir la casa a voces.

PAJARES

¿Yo hundir la casa a voces? Enteríssima sé que está. No me hubiéssedes vos más aína hundido las costillas a garrotazos.

VERGINIO

Pues, Pajares, ¿qué más bien querías que venir acompañando una dama?

PAJARES

¿Ande d'ahí! ¿También haze vuessa merced de las suyas como hijo de madre?

VERGINIO

¿Yo? ¿Cómo?

PAJARES

¿Paréscele a vuessa merced que, si topa por ahí el hombre con alguno del Almendralejo, que irán buenas nuevas a mi padre?

VERGINIO

Por cierto muy malas.

PAJARES

¿Qué nuevas?

VERGINIO